Anon

LA ENEMIGA

DE LOS

HOMBRES,

VENCIDA POR MEDIO DE UNA

ESTRATAGEMA.

COMEDIA EN DOS ACTOS

ducida y arreglada al teatro español

POR

D. M. A. I.

BARCELONA,

MPRENTA DE JUAN OLIVERES,

CALLE DE ESCUDELLERS Nº. 14.

1834.

LA ENEMIGA

DE

LOS HOMBRES.

LA ENEMIGA

DE LOS

HOMBRES,

VENCIDA POR MEDIO DE UNA

ESTRATAGEMA.

COMEDIA EN DOS ACTOS

ducida y arreglada al teatro español

POR

D. M. A. I.

BARCELONA,

IMPRENTA DE JUAN OLIVERES,

CALLE DE ESCUDELLERS, Nº. 14.

1834.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/laenigmadeloshom00mai

PERSONAS.

Marquesa de Montalto, viuda.
Vizconde, hermano suyo, militar.
Marquesa del Prado, en trage de
ldeana, y bajo el nombre de Anita.
Marques de Belflor, su hermano.
o, criado.
sa, camarera.
escribano.
oñito labrador de la quinta.
criado que no habla.

La escena pasa en la quinta
la Condesa.

721603

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

teatro representa una sala comun con varias puertas.

LUISA SOLA.

De esta hecha aseguro mi fortuna
ra toda la vida. Por fin se ha con-
guido ya cuanto se deseaba, y la
iora Condesita me ha admitido de
ıy buena gana por camarera suya.

¡Qué bien la supe enredar! ¡To
No es cosa de cuidado lo que me
compensará mi ama verdadera,
que manifiesta tener tanto emp
en el éxito de esta burla! Lo
ahora quisiera yo es verla, darla
ticia del feliz resultado de mis
meras tentativas, y sobre todo e
rarme de su plan: porque á deci
verdad estoy aun en ayunas del
dadero objeto de esta estratagem

ESCENA II.

DICHA Y ANTOÑITO.

ANTOÑITO.

Ahí fuera hay una aldeana,
pregunta por V.

LUISA.

Por mí!

ANTOÑITO.

Por V.

LUISA.

¿Cómo puede ser si nadie me co-
ce en todos esos alrededores?

ANTOÑITO.

Puede que la chica no sea de por acá.

LUISA.

O que se haya equivocado y pre-
nte por otra.

ANTOÑITO.

No por cierto. Dice que busca á una
uchacha llamada Luisa Adorno, la
ual no hace mas de dos dias que
stá sirviendo á la señora Condesa de
Iontalto, y que ántes estaba con la
eñora Marquesita del Prado ¿Qué

tal? ¿Hay en donde equivocarse?

LUISA.

Cierto que no; y á fé que no lo
tiendo. Verémos. Mire V.; hágam
favor de decirla que aguarde un
tante. La señora Condesa está es
biendo, y no ha concluido todavía
tocador. Podria llamarme, y no
regular que me aleje.

ANTOÑITO.

¿Hay mas que hacerla entrar?

LUISA.

No me atrevo.

ANTOÑITO.

¿Porqué?

LUISA.

La señora podria venir, y lu
reñirme.

ANTOÑITO.

Quién! ¡La señora! Se vé que no onoce V. todavía. Es la persona mas buena pasta que haya yo tra-o. ¡Qué carácter tan amable! ¡Qué azon tan bello! Si no tuviese esa ible antipatía á los hombres, seria dama completísima.

LUISA.

Pero ¿De qué proviene tan fuerte rsion?

ANTOÑITO.

De un motivo muy justo para ella.

LUISA.

Cuál puede ser?

ANTOÑITO.

Digame V., y la dará la razon. Yo via ya en casa de su difunto pa-e, y he tenido campo ancho para

examinar largamente este asunto. M
V. : no habia cumplido aun qui
años la señorita, cuando se enam
locamente de un jóven díscolo y
bertino, aunque por su nacimient
riqueza digno de aspirar á la m
de cualquier dama. El Sr. Conde (
Dios haya) queria tiernamente a
hija, tanto que era la niña de
ojos, y no tubo valor para opon
á sus deseos. Verificóse pues la bo
y lo que resultó de ella fué un
trimonio tan infeliz, que costó la
da al desconsolado anciano. Tamp
vivió mucho el marido; pues le
acelerarse la muerte, á fuerza de
laberadas: y con esto se halló la
ñora Condesa, viuda en lo mas fr
de su edad; pero tan escarmen

ı el desacierto de su primer ca-
niento, que trató de retirarse á es-
quinta, en donde se ha propuesto
recibir jamas á hombre alguno.

LUISA.

¿Y hace mucho que abrazó esta
solucion?

ANTOÑITO.

Desde que quedó viuda, es decir,
ıos diez y ocho meses.

LUISA.

¿Y no ha bastado todo este tiempo
ıra que mudara de pensar?

ANTOÑITO.

Todo al contrario. Cada dia es ma-
or su aborrecimiento á los hombres,
aquí no se asoma uno solo, á es-
epcion de su hermano. A nosotros
os está prohibido el servirla en la

mesa, y si una de sus camareras n
habla nn par de veces, ya puede e
tar segura de salir de esta casa inm
diatamente que ella lo sepa.

LUISA.

¿Conqué esta va á ser nuestra ú
tima conversacion?

ANTOÑITO.

Y á fé lo siento; porque tengo mi
barruntos de que no habríamos hech
malas migas. ¿Y bien? ¿Qué resuelv
V.? ¿Ha de entrar esa aldeanita? L
hacemos ya aguardar demasiado.

LUISA.

Bien; que entre.

ANTOÑITO.

Voy á ello.

LUISA.

¡Qué poco estaria yo con una ama

aborreciese á los hombres, te-
do tantas ganas de casarme, lo
pronto mejor! Pero, ¿Quién pue-
er esa que pregunta por mí?

ESCENA III.

A, ANTOÑITO Y LA MARQUESA.

ANTOÑITO.

llá la tiene V., (¡Qué fisonomía
linda!)

LUISA.

Cómo! ¡Qué novedad es esta!
(pasmada.)

MARQUESA.

dios, primita.

ANTOÑITO.

Es su prima? (¡Cáspita qué boca-

MARQUESA.

(Sigue la ficcion.) *(á Luis*

LUISA.

(Entiendo.) *(á la Marques*

ANTOÑITO.

(No me cansaria nunca de mira
¡Qué graciosa!)

LUISA.

Ya puede V. retirarse, Antoñ

ANTOÑITO.

Voy. (Vaya una aldeana!)

ESCENA IV.

LA MARQUESA Y LUISA.

LUISA.

¿Qué novedad es esta, seño
¿Qué quiere decir el ver á V. S:
y en ese trage?

MARQUESA.

Podemos hablar con toda seguri-
l? *(registrando la escena.)*

LUISA.

El aposento de la señora Condesa
á lejos, y nadie puede oirnos.

MARQUESA.

Si quieres pues que te diga la ver-
.; la impaciencia y el deseo de sa-
como estamos, me traen aquí.

LUISA.

Todo va, señora, á las mil mara-
as.

MARQUESA.

Me alegro mucho.

LUISA.

A tenor de las instrucciones que
S. me habia dado, me presenté á
Sra. Condesa de Montalto, quien

efectivamente buscaba camarera.

MARQUESA.

Adelante.

LUISA.

La cosa salió como se deseaba. C
tro golpes de peineta dados con s
tura, y una flor colocada con grac
fueron todo mi exámen, y no se
cesitó mas para que me cobrase
cion, y me admitiese la Condesa.

MARQUESA.

¡Ola! ¡Conqué á pesar de toda
antipatía por los hombres, es sin e
bargo amiga de brillar! ¿Y á qué
será eso, si no vé mas que muger

LUISA.

¿Y V. S. lo estraña? ¡Vaya! E
de estar deseosa una muger de d
atras á todas las otras, y con todo

er pretension alguna de agradar á hombres; pero, vamos al asunto: guntóme que á quien habia ser- ántes: contestéla que á V. S.; y ónces me hizo mil y mil pregun- á las que puede V. S. figurarse, contestaria yo á tenor de las ins- ciones que tenia bien estudiadas.

MARQUESA.

uéntame pues cuanto te pregun- y todo lo que la respondiste.

LUISA.

iga V. S. Empezó por decirme. *parece muy estraño el que ha- donos la Marquesa y yo tan cer- na de otra, no nos hayamos vis- umas. ¿Qué motivo habrá tenido no corresponder á ninguno de recados?*

(En todo el discurso siguiente
Luisa, la actriz deberá mar
bien con el tono de voz el person
que hace hablar.)

MARQUESA.

¿Qué la respondiste á eso?

LUISA.

V. S., (la dije,) *no quiere re*
á hombre alguno en su casa; y
le parece á la Marquesa una es
vagancia insufrible. ¡ Pobre señor
Me contesté. *La Marquesa no de*
cia á los hombres, porque no co
toda la maldad de sus coraz
Son unos monstruos. El caso es
respondí, *que la señora Marqu*
está persuadida de que la ave
de V. S. al sexo masculino,
mas que un sentimiento efímero,

ndo haya pasado esta fantasía, quedará mas que el pesar de haese resistido V. S. demasiado tiem- No: está engañada la Marquesi- mi odio será eterno. ¡Eterno! ernísimo. Eso fuera sino hubiese en mundo una Marquesita del Prado. ue quieres decir con eso? habla. da. No, no, habla. No me atrevo. porqué? Ahora ya no estás en su a. Es verdad; pero. ¿Qué? Es e su proyecto es todo concerniente á S. Nuevo motivo para que me lo gas todo. No hay duda, yo estoy á órdenes de V. S., como que soy ya criada, y mi celo debe acallar lo escrúpulo. Habla pues. De este do, ya está viendo V. S. que poco poco la iba haciendo desear con

ansia aquello mismo, que yo est
impasiente por decirla.

MARQUESA.

Muy bien, ¿Y luego?

LUISA.

La Sra. Marquesa, añadí yo
tonces, en tono de confidencia,
tiene que todas las mugeres son
nas, estravagantes, presumidas
para probar que tambien es V. S.
número de las que se proponen gr
des cosas y no cumplen ninguna,
nia formado el plan, sino ha mu
do de idea, de presentarse aqu
dia en trage de hombre, dándose
el Marques, su hermano; y añ
aun, que si llegaba á poder v
hablar á V. S., la dejaria ena
rada, y tendria luego el gust

rgonzarla, por no haber sabido ntener la resolucion que tenia he- contra los hombres.

MARQUESA.

Prosigue.

LUISA.

Te agradezco, Luisita, esta decla- ion, me dijo, *y no te quejarás de ingratitud. La recibiré con mucho to, y sabré dejarla tan completa- nte burlada, que no la queden ga- de volver á emprender nuevas iotadas.*

MARQUESA.

Conqué está determinada, á reci- me, si me presento bajo el nombre mi hermano? *(alegre.)*

LUISA.

Mas que determinada, determi
dísima.

MARQUESA.

Esto es cuanto yo deseaba.

LUISA.

¿Le parece á V. S. que yo haya
bido desempeñar mi papel?

MARQUESA.

Perfectamente.

LUISA.

Si ahora quiere V. S. que vay
guiendo la farsa, esplíqueseme de
do, y deme nuevas instrucciones;
que todavía estoy en ayunas del
de la intriga. *(con curiosi*

MARQUESA.

Bien sabes cuanto amo á mi

uno, y cuanto me quiere él á mí.

(En tono de confidencia.)

LUISA.

Harto me consta.

MARQUESA.

Como es militar, y como desde el ecimiento de padre habia solicita- su retiro, sin que lo consiguiera ta ahora, por ser tan jóven, (como tiene dos años ménos que yo); de- mi cargo el manejo de todos los es de nuestra casa; y yo trato de curar su felicidad por todos los ios posibles. Supe que estando en rid, vió en casa de un tio de la lesa el retrato de esa señora, y habia quedado muy prendado lla. Es hermosa, jóven y rica: ro se halla tambien en la edad

de amar y enamorar; y como de
eleccion que haga dependerá la su
te de toda su vida, he pensado
bernarlo de modo que llegue á v
ficarse este casamiento, pues no
de serle sino muy ventajoso.

LUISA.

¿Pero cómo llega á lisonge
V. S. de que la Sra. Condesa?...

MARQUESA.

Mi hermano es muy lindo,
Condesa no podrá ménos de ced

LUISA.

¿Pero si no ha de verle, qué
rémos con que sea lindo ó no lo

MARQUESA.

Tú te figuras que soy yo la que
re presentarse á la Condesa; per

uy equivocada. Quien se ha de pre-
ntar es él.

LUISA.

¡ Cómo !

MARQUESA.

Escribíle que procurase proporcio-
ırse una carta de recomendacion
el Comendador Maturana para el
izconde de Montalto, hermano de
Condesa, y ambos sobrinos del Co-
endador. La recomendacion de un
o no puede dejar de ser bien reci-
ida; y como la Condesa trocará los
enos, tomando á mi hermano por
uger, no entrará en desconfianza.
uego, la ocasion de verse á todas
oras, contribuirá á poner en movi-
iento los diferentes afectos, que pue-
en inspirarse uno á otro mutuamente.

LUISA.

¿Y su señor hermano de V. S. es enterado de todo esto?

MARQUESA.

Yo me hubiera guardado muy mu cho de comunicarle mi plan.

LUISA.

¿Porqué motivo?

MARQUESA.

¿No le conoces? Mortal enemigo d la mas leve supercheria, jamas h bria querido condescender á es proyecto.

LUISA.

Pues mire V. S., que este pued llegar á ser un paso muy divertid

MARQUESA.

Importa sobre todo que ignore que yo me halle aquí. Me detendré

a casa de la aldea; y tú me irás ormando de cuanto suceda.

LUISA.

¿Y si su señor hermano da con-go, como es muy posible?

MARQUESA.

¿Qué importa? Como no se espli-e nada delante de la Condesa, no y que temer; y esto último queda tu cargo el evitarlo.

LUISA.

Entiendo, entiendo. Déjelo V. S. or mi cuenta.

ESCENA V.

DICHAS Y EL VIZCONDE.

VIZCONDE.

¿Está ya levantada mi herman Luisita?

LUISA.

Hace ya rato, Sr. Vizconde.

VIZCONDE.

¡Qué muchacha tan linda! *(Mira do con atencion á la Marquesa.)*

LUISA.

¡Señor!

VIZCONDE.

¿Quién es?

LUISA.

Perdone V. S.: es una prima m que se halla de paso.

VIZCONDE.

Porqué quieres que te perdone?

LUISA.

omo sé que los amos no suelen
ar de que sus criadas reciban vi-
s de parientes, y hace tan poco
po que estoy en esta casa; no me
ia atrevido á....

VIZCONDE.

Mire V. que cosa! ¡Sabes, Luisa,
tienes una prima muy linda!
ué graciosa es! ¡Qué guapa!) ¿De
lugar es V., niña?

MARQUESA.

Caballero, soy de un pueblo que
á seis leguas de aquí, y se lla-
Carrion.

VIZCONDE.

Ya estuve en él. ¿Y á donde va V.
ora?

LUISA.

Iba á otra quinta, que no está m
léjos de esta: y como la Sra. Marq
sita del Prado me queria tanto,
se vé, ella confiaba, ¡vaya!..

VIZCONDE.

¿La conoce V., niña, á la Marq
sita?

MARQUESA.

Tuve la suerte de criarme junto
ella, y no la dejé mas que para i
ver á mis padres. Como ahora ac
de perderles, iba á ponerme de n
vo bajo su tutela, cuando supe
mi prima no estaba ya en aquella
sa. En vista de ello, no me atrev
presentarme allá, y me he venid
encontrar á mi prima. Ahora se
estaba diciendo, y al contestarme

aquí no habia nada que esperar
mí, ha llegado V. S.

VIZCONDE.

Y porqué la dijiste eso, Luisita?
hecho mal. No quiero que se
done á esa pobre muchacha. En
no la faltará acomodo.

MARQUESA.

Ah Sr. Vizconde! ¿Cómo podré
esponder á tanta bondad?

LUISA.

abiendo tan poco que estoy en
casa, no me hubiera atrevido á
itar semejante gracia.

VIZCONDE.

o vale la pena de hablar de ello.
go un gusto particular en ser útil
a niña. Está la pobrecita sin pa-
, ni madre; y luego carece toda-

vía de aquella esperiencia, que so
adquiere con la edad. Tú debes
dar de ella, Luisita, lo mismo qu
fuese hija tuya.

LUISA.

No lo dude V. S.: nos aprove
rémos de la bondad que nos m
fiesta.

MARQUESA.

Yo, por mi parte, le doy las
espresivas gracias, y no cesare
más.....

VIZCONDE.

Cumplimientos á un lado, niña
sabe V. el placer que esperime
cuando puedo hacer algun bi
quien lo necesite. Anda, Luisa,
órden mia dispon que se arregl
cuarto, inmediato al tuyo, para l

y que se la dé ocupacion, em-
ıdola en cosas que pueda desem-
r sin gran molestia.

LUISA.

ıimo, prima, dale las debidas
ias, y vente conmigo. (Ya lo en-
lo: el pobrecito á primera vista
a enamorado.)

(A la Marquesa).

MARQUESA.

Es muy amable.) *(á Luisa.)*

VIZCONDE.

Qué está V. diciendo á la prima?

MARQUESA.

ıa decia que no olvidaré jamas se-
antes favores.

VIZCONDE.

Déjeme V. hacer, que no me con-
taré con eso. Las circunstancias de

V. me interesan sobremanera.

LUISA.

Animo, pues, una cortesía y
mos.

VIZCONDE.

Una palabra. ¿Cómo se llama

MARQUESA.

Anita.

VIZCONDE.

Pues bien, Anita: esté V. persu
dida que haré todo lo posible pa
que V. se acuerde siempre con p
cer del acaso que la ha traido á e
quinta.

MARQUESA.

No creo que lo olvide jamás.

(tierna

VIZCONDE.

¿Qué quiere V. decir con eso?

(resuelt

MARQUESA.

ıda, señor, nada. *(yéndose).*

VIZCONDE.

ɔ, no: Luisa, anda á disponer el
to, y despues vendrás por Anita.

MARQUESA.

ermita V. S. que me vaya con mi
ıa.

VIZCONDE.

ella Anita, puede V. quedarse
. Con este aire de honestidad y
estia está V. segura de infundir
eto en todas partes.

MARQUESA.

stoy mas que persuadida de la
radez de V. S.; pero la Sra. Mar-
sita, que es la que me enseñó co-
debia portarme, siempre me de-
que el comedimiento en las pa-

labras y la decencia en las accio
eran las dos principales prendas
una niña bien criada. Permítame
que ponga en ejecucion tales leccio
no quedándome á solas aquí con V

VIZCONDE.

No puedo ménos de admirar su
do de producirse. Vaya V., que
quiero detenerla mas. Todo lo
veo y oigo me parece superior
estado, y reparo con sumo pl
que inspira V. tanta admiracion
mo aprecio.

MARQUESA.

Con el tiempo confio que V
vea el uso que haré yo de la esti
cion que me manifiesta, emplea
todos mis esmeros en hacerme e
ramente acreedora á tanta bond

(cortes

LUISA.

¿Qué tal?) *(aparte á la Marq.)*

MARQUESA.

Es muy amable.) *(aparte á Luisa.)*

ESCENA VI.

EL VIZCONDE SOLO.

Qué fisonomía tan interesante! ué ojos tan vivos! ¡Y por otra te, qué modestia en toda su per- a! Mucho es lo que yo habia oido ar á la Marquesa del Prado; pero discípula suya es su mas completo io. Hasta ahora ninguna muger ha- hecho tanta impresion en mí como , y lo que dijo al separarse de , me penetró vivamente. ¡Qué

golpe, si pudiese yo enamorarla; p
si su alma es tan cándida co
anuncia su esterior, seria una cru
dad abusar de su ternura.

ESCENA VII.

DICHO Y PACO.

PACO.

¡Qué diantres! Parece que no
nadie en esta quinta!

VIZCONDE.

¿A quien busca V?

PACO.

¿Es V. de la casa?

VIZCONDE.

Alométos así lo creo.

PACO.

Vaya V. pues á avisar que mi ama
á aquí ya.

VIZCONDE.

¿Y quién es su ama de V.?

PACO.

Qué bruto soy! Quiero decir mi
o.

VIZCONDE.

¿Quién es ese?

PACO.

Toma! ¿No lo sabe V. todavía?
Marques de Belflor.

VIZCONDE.

Ola! El Marques de Belflor!

PACO.

Cabalmente, el mismo.

VIZCONDE.

Y no encontrasteis á ninguno de

mis criados en la antesala?

PACO.

¡De sus criados! *(Quitase el som brero.)* ¡Acáso es V. el amo de casa

VIZCONDE.

Una cosa como esta.

PACO.

¡Caramba! *(Saludándole.)* Pe done V. S., que yo lo ignoraba. I lo contrario le hubiera hecho mi de bido cumplimiento.

VIZCONDE.

Voy pues al encuentro del Ma quesito.

PACO.

Es inútil.

VIZCONDE.

¿Porqué?

PACO.

Porque está ya aquí arriba.

VIZCONDE.

Dile pues que entre.

PACO.

Entre V., señora.... *(hácia den-*
) Digo, caballero. ¡Malhaya mi
o! ¡Dale siempre con el maldito
ora! ¡Qué memoria!

ESCENA VIII.

CHOS Y EL MARQUES DE MILITAR.

VIZCONDE.

Debo sin duda estar agradecido á
una feliz casualidad; pues sola es-
puede haberle conducido á V. á
estro retiro.

BELFLOR.

Padece V. muy grande equivoca
cion; porque mi viage ha sido pro
meditado de antemano y hubiera sen
tido no encontrarle á V.

VIZCONDE.

¿Puedo serle útil en algo? Mand
V. francamente.

BELFLOR.

Traigo el encargo de entregar
una carta.

VIZCONDE.

Estaré siempre muy obligado
que me escriba, por proporcionarm
el gusto de conocer á V.

BELFLOR.

¡Gracias, Sr. Vizconde, gracias.
Comendador Maturana me la entr
gó: y por mi parte celebro tambi

nito el que esto me haya ofrecido
ocasion de conocerle. Aquí está.

(Le da una carta.)

VIZCONDE.

Qué tal tiene la salud mi tio?

BELFLOR.

A pedir de boca; y les quiere á
edes entrañablemente.

VIZCONDE.

Le pagamos en la misma moneda.

(leé.)

*e recomiendo la persona que te
regará la presente.*" ¡Ola! ¡Con-
é esta es una carta de recomenda-
on! Los sugetos de las prendas de
no la necesitan.

BELFLOR.

¡Gracias!

VIZCONDE.

«*El dador es el Marques Belflor cuyo apellido no debes desconocer y cuyas prendas anuncian un méri completo. Procura empeñarte con t hermana, para que le reciba: dil que yo se lo ruego: sabes cuanto quiero á entrambos, y que no pien mas que en formar vuestra felicida Seria pues uno de mis mayores pla ceres el que os la pudiese asegurar.* Le agradezco infinito á mi Sr. tio que se haya empeñado en hacerl venir á V. aquí; pero me parece qu no tendrá que estarle V. tan agrade cido como yo.

BELFLOR.

? Porqué motivo ?

VIZCONDE.

Porque se va á fastidiar V. aquí
rtalmente. Esta quinta pertenece á
hermana; y ella no admite en su
versacion mas que á algunas po-
mugeres; pero no á hombre al-
o, pues los aborrece de muerte.

PACO.

Habráse visto cosa mas ridícula!
(Desde atras.)

BELFLOR.

Qué! *(Mirándole con ceño.)*

VIZCONDE.

Qué ridiculez halla V. en ello?

PACO.

La Sra. á quien serví hasta la se-
na anterior, los queria tanto, que
podia vivir sin intrigas amorosas.
(rie.)

BELFLOR.

Calla, majadero. *(A Paco.)* ¿Pe
es en realidad tan fuerte esa aversi
como se la suponen?

VIZCONDE.

Llega al último estremo. Casi est
por decir que á pesar de toda la r
comendacion del tio, tendrá que v
verse V. seguramente sin verla un s
instante.

PACO.

¡No faltaria mas que eso!

BELFLOR.

¿Conqué no has de callar?

PACO.

¿Quiere V. S. que pase una h
plantado aquí como una estátua?
Sra. cuyo criado fuí tantos añ
(Dios la tenga en su gloria) siem

aba conversacion. Si alométnos el Vizconde tuviese la bondad de dar que se me indique el apo- o que destina á mi amo, iria yo npezar á ir preparando sus cosi- y no estaria aquí tan....

VIZCONDE.

lama pues, que hablas muy al .

PACO.

e buena gana.

(Tira de una campanilla.)

ESCENA IX.

DICHOS Y EL CRIADO.

VIZCONDE.

compaña á ese mocito al aposen-

to del Sr. Comendador, que es el q
pasará á ocupar el Sr. Marquesito.
tanto que permanezca en esta quin

PACO.

Esto está muy en regla. Vamos.

BELFLOR.

Permita V. que yo me retire ta
bien. Si la Sra. Condesa se digu
recibirme, no estaria decente que
presentase en trage de camino.

VIZCONDE.

Haga V. lo que guste, pero te
muy poca confianza en el buen res
tado de todas sus atenciones y d
velos.

BELFLOR.

Pues á mí el corazon me está p
nosticando todo lo contrario.

VIZCONDE.

rea V. que celebraré infinito equi-
rme.

BELFLOR.

ambien lo celebraré yo....

VIZCONDE.

or mi parte haré cuanto sepa,
que mi hermana se decida á verle.

BELFLOR.

e hará V. acreedor á toda mi gra-
d. Hasta despues. *(Vase con Paco.)*

ESCENA X.

L VIZCONDE Y LUEGO LUISA.

VIZCONDE.

Qué mozo tan amable! ¡Pero
nto le compadezco! Aquí va á fas-

tidiarse desde el primer dia. En cua
á mi hermana, estoy mas que p
suadido de que no la verá; y lu
yo andaré demasiado ocupado con
nuevas ideas, que la vista de la h
mosa Anita han escitado en mí, p
poderle hacer compañia á todas
ras. Ola. Luisita. *(Llam*

LUISA.

Señor? Qué manda V. S.?

VIZCONDE.

¿En dónde está tu prima?

LUISA.

Allá dentro; pero ¿para esto
llama V. S.?

VIZCONDE.

No por cierto. Anda; dí á mi h
mana que deseo hablar un rató
ella en esta sala.

LUISA.

Porqué no va V. S. á su cuarto?

VIZCONDE.

Porque no quiero: porque me acoda mas hablarla aquí.

LUISA.

Quedo enterada.

VIZCONDE.

Oyes. *(Pensando algo.)*

LUISA.

Diga V. S.

VIZCONDE.

Nada, nada. *(Mudando de idea.)*

LUISA.

Bien.

ESCENA XI.

EL VIZCONDE SOLO.

Es mejor que salga ella aquí, q
el que vaya yo allá. Si se resisti
á recibir al Marquesito, ¿Habria n
que hacerle entrar, sin que ella
previera? Conozco que mi buen
gustaria mucho de esa doble bo
Repetidas veces me habló de la M
quesita del Prado con estremado e
gio, deseando que me casase yo
ella; pero en el dia no me par
que pueda verificarse esto. La mis
tropía de la Condesa por una pa
y la llegada de Anita por otra...
hacen sospechar que vamos muy
jos de camino.

ESCENA XII.

DICHO Y LA CONDESA.

CONDESA.

¿Qué tienes que decirme? ¿Por-
é no vienes á mi cuarto?

VIZCONDE.

Lee esta carta, y dame la res-
esta.

(La Condesa lee y rie á medida que va leyendo.)

VIZCONDE.

¿Y bien, qué te parece esto?

CONDESA.

¿Cómo quieres que me oponga á la
comendacion de nuestro tio? Tiene
ta demasiada fuerza en mi alma,

paraque me atreva yo á hacer la m
nor resistencia al recibimiento de
recomendado.

VIZCONDE.

Me alegro mucho de lo que dice
mayormente estando, como estab
tan distante de creerte dispuesta
condescender.

CONDESA.

¿Eso porqué?

VIZCONDE.

¿Olvidaste acáso ya aquella espe
de voto, que habias hecho, de no
cibir mas hombres en tu casa?

CONDESA.

Pero no por esta visita lo quebr
taré.

VIZCONDE.

¡Esta si que es buena! No lo
tiendo.

CONDESA.

Cree que es así como lo digo.

VIZCONDE.

Pero esplícate.

CONDESA.

Sabe pues que ese Marquesito, que
n tanto calor nos recomienda el tio,
.... Ah! Ah! *(rie.)*

VIZCONDE.

Adelante.

CONDESA.

Nada ménos que toda una señora
arquesita del Prado, hermana del
rdadero Marques de Belflor, y dis-
azada con su trage y apellido. ¿Qué
l?

VIZCONDE.

Necedades, tonterías, eso no pue-
e ser.

CONDESA.

Oh! Puede ser muy bien, y cua
do yo lo digo, mi Sr. hermano de
creer que es así.

VIZCONDE.

Me parece que estás soñando.

CONDESA.

Te digo que tengo de ello pruel
las mas ciertas.

VIZCONDE.

¿Cuáles? A ver.

CONDESA.

Luisa, que hace tres dias que
pasado de su casa á la mia, me tie
esplicada toda la trama desde el p
mero que la tomé por camarera.

VIZCONDE.

¿Qué trama?

CONDESA.

La de querer la Marquesita poner-
en ridículo, logrando que yo me
amore de ella, creyéndola hombre;
abochornarme luego, declarándose
mi propio sexo.

VIZCONDE.

No me parece posible que nuestro
se prestase á semejante burla.

CONDESA.

Nuestro tio no sabe nada de esto.
nterada la Marquesita de que su
rmano debia dentro de poco pasar
or aquí, al volver de Madrid, le
abrá escrito que procurase sacar
na carta de recomendacion del Co-
endador Maturana para nosotros;
quien se va á servir de ella es la
Marquesita, á quien viene de perlas

para la egecucion de su plan.

VIZCONDE.

No voy léjos de creerlo; porqu
á mas de que la cosa no me parec
descabellada, ahora me acuerdo qu
el tonto de su criado la llamó señor
al entrar aquí. La voz es varonil
ronca; pero puede ser fingida.

CONDESA.

Te digo que esto es lo que pas
Por lo tanto, es muy del caso q
nos pongamos de acuerdo, para h
rirla por los mismos filos, y burlar
del modo mas ridículo, obligándo
á confesar que á despecho de su d
cantado talento, hemos sabido sup
rarla en astucia.

VIZCONDE.

¡Miren que picaruela! Pero déje

hacer. Voy á buscar á nuestro fin-
lo Marquesito, para presentártelo.
te es un lance que me divertiria
chísimo, si.... (¡ Ah Anita ! ¡ Anita !)

CONDESA.

¿ Qué andas diciendo ?

VIZCONDE.

Decia.... Nada, nada.

CONDESA.

Hermanito, hermanito! Tú tienes al-
ma trapisonda entre manos, que me
quieres guardar secreta.

VIZCONDE.

Te aseguro que en lo sucesivo no
ndré ninguna mas.

CONDESA.

Dime pues que enredo es este que
e ocupa ahora.

VIZCONDE.

Si. Voy á decírtelo. Has de sabi
que...*(Confuso.)* Ya lo sabrás luego ; y
lo sabrás. Ahora no quiero decírtelo.
(Vase corriendo

ESCENA XIII.

LA CONDESA SOLA Y LUEGO LUISA

Pues ahora es cuando quiero s
berlo. ¡ Qué tendrá ! ¿ qué querrá d
cir con ese hablar interrumpid
quiero averiguarlo. *(Yéndose tras e*

LUISA.

Señora Condesita, Sra. Condesi
(Sale presuros

CONDESA.

¿ Qué hay ? *(Retrocediend*

LUISA.

ue tenemos ya el moro en cam-
. Acabo de ver á la Marquesita
rage de hombre.

CONDESA.

ien. Métete en tu cuarto; que yo
voy á mi gabinete, para darla au-
cia. Si te viese, todo quedaria
cubierto.

LUISA.

ierda V. S. cuidado. ¡Pero, qué
mosa está en aquel trage!

CONDESA.

Digo que vienen. Retirémonos.

(Vase á su cuarto.)

LUISA.

Ya estás fresca. Me parece que de
a hecha vamos á salir de monjas
oletas. ¡Pobre Condesita! ¡Cómo

te la pegan! Bien dice el adag
que á pícaro pícaro y medio. El
no puede ir mas bien dirigido; y
parece imposible que no caiga la
bre. Voy á hacer como que me
condo, y cuando sea ocasion....
aquí estoy yo. Veremos quien pu
mas, ella ó nosotras. ¡Y el po
Vizconde! ¡cómo ha dado en el
zuelo! Dos ha angullido de un bo
do, pues no solo tiene al Marq
por muger, si que tambien está e
morado de la Marquesa. ¡Buena
la danza! pero retirémonos.

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Aposento de la Condesa.

LA CONDESA SOLA.

ronto vamos á ver á ese terrible
nigo que pretende cautivarme
burlarse despues de lo que llama
icho mio. Que venga. Voy á tener
to mas delicioso de mi vida. Apa-
aré tragar incautamente el anzue-

lo, y luego cuando llegue mi ho
le arrancaré todo el disfraz con
sola palabra. Ella llega.

ESCENA II.

DICHA EL VISCONDE Y EL MARQU
EN OTRO TRAGE.

VIZCONDE.

Aquí hermana tengo el honor
presentarte al Sr. Marquesito de
flor. *(Se saludan*

BELFLOR.

(¡Cáspita que hermosa es!)

CONDESA.

Una presencia y unos modales
mo los de este caballerito no ne
tan de recomendacion; siendo

ierto que quien posee tales pren-
erá siempre bien recibido por
partes.

BELFLOR.

uán agradecido debo de estar al
e ustedes, por haberme propor-
do el gusto y la buena suerte de
r ofrecerla mis mas rendidos ob-
os!

CONDESA.

Conqué gracia se produce!) Es-
rtuna no debe parecerle cierta-
e tan grande como supone.

BELFLOR.

se necesita mas que tener vista
admirar las gracias de V.; pero
yendo un corazon sensible, se
e riesgo de conocer demasiado lo
valen.

CONDESA.

¡Ah! Sr. Marquesito, la adulac
es un veneno que no ha corromp
todavía nuestra soledad; y sentiria
el alma el que penetrase en su
cinto.

BELFLOR.

Alabar lo que se admira, y esp
sar lo que se piensa, no creo
pueda llamarse adulacion.

CONDESA.

Es, á lo ménos, estilo usado e
Corte, y veo que V. olvida que
tualmente se halla en una pequ
aldea, y en una quinta.

VIZCONDE.

Mi hermana tiene razon. Aquí
anelamos mas que libertad y f
queza. Voy á darle á V. una ide

stro modo de vivir, y será pre-
que tenga la bondad de unifor-
se á él, si desea permanecer algun
npo con nosotros. Conmigo se ha
portar sin ceremonia, y con mi
mana, sin tratar de requebrarla,
no suelen hacer los militares, y
s aun si son jóvenes, cuando se
junto á una señorita bien pare-
n y elegante. Si V. observa estas
condiciones, estará perfectamen-
admitido en esta quinta, y será
dadero amigo nuestro; pero si fal-
á ellas,.. á Dios: se acabó nuestra
spitalidad. Creo que este modo de
olarle sea una prueba nada equí-
ca de nuestra sinceridad. En cuan-
á libertad, la tendrá V. siempre
plia. Empiezo ya por dejarle aso-

las con mi hermana. Nada de su
cion, nada de cumplimientos. Adi
Marquesito. Adios, hermana.

CONDESA.

(¡Qué bella es vestida de homb
Y cómo finge la voz!) *(Al Vizcon*

VIZCONDE.

(Como que cualquiera se engañ
(Va

ESCENA III.

LA CONDESA Y EL MARQUESI

CONDESA.

Me parece V. algo confuso.

BELFLOR.

No puedo negar que mi situa
es bastante difícil, y embarazosa

¿Porqué?

BELFLOR.

Porque es enteramente nueva para

CONDESA.

Oh! Esto lo creo mejor de lo que lo dice. Sin embargo su aire no lo nifiesta.

BELFLOR.

La voluntad de su Sr. hermano ece que se contradice del todo con modo de pensar y de portarse. Me nquea toda libertad para que la vea . y la contemple; me deja aquí á s con V.; y al mismo tiempo me hibe el que la enamore.

CONDESA.

Mi hermano es acérrimo enemigo la mentira.

BELFLOR.

¿Y faltaria á la verdad el que c fesase que la ama?

CONDESA.

Segun quien fuere.

BELFLOR.

¡Segun quien fuere!

CONDESA.

Segun quien fuere: si señor, atengo á ello.

BELFLOR.

¡Cómo!

CONDESA.

V. por egemplo....

BELFLOR.

¡Yo! Prosiga V.

CONDESA.

Si V. llegase á decirme que quiere....

BELFLOR.

Si yo lo digera.... ¿Y bien? ¿Qué
cederia?

CONDESA.

Creo muy mucho que entónces ha-
aria muy diversamente de lo que
ensa, y que faltaria á la verdad.

BELFLOR.

Luego V. me tiene por insensible.

CONDESA.

Por lo que toca al esterior no lo
arece V.

BELFLOR.

¿Porqué pues habia de dudar V.
e mi amor, si yo se lo declarase?

CONDESA.

Porque no soy de las que creen en
mposibles.

BELFLOR.

¡En imposibles!

CONDESA.

Si señor, en imposibles.

BELFLOR.

¡Qué mal lee V. en lo íntimo d mi corazon!

CONDESA.

Tal vez mucho mejor de lo qu puede V. figurarse.

BELFLOR.

Desengáñese V., Condesa. Yo ha bia visto su retrato en Madrid, e casa del Comendador, y sea irreme diable efecto de simpatía, sea estrell particular de entrambos, me sentí vi vamente penetrado de tan interesan tes facciones. Procuré ver el origina de aquel retrato, y lo que mi cora-

siente al conseguirlo, es tanto
s fuerte que lo que sentia ántes,
nta es la diferencia que media de
vivo á lo pintado. Perdóneme V.
declaracion á que me veo preci-
o, á vista de su incredulidad. En
palabra: mi corazon está esperi-
ntando unas sensaciones, que hasta
ora le habian sido del todo desco-
cidas.

CONDESA.

¿De veras? *(Riendo.)*

BELFLOR.

Las primeras miradas de V. me
dieron enteramente, dejándome
nvencido del poder de la simpatía
del imperio de la hermosura.

CONDESA.

Eso por supuesto. *(Burlándose.)*

BELFLOR.

Y en lo sucesivo ya no me será p
sible vivir sin adorarla.

CONDESA.

¡Vaya que sabe V. copiar perfe
tísimamente al natural!

BELFLOR.

¿Conqué V. pone todavía en du
mi sinceridad?

CONDESA.

¡Yo en duda! No por cierto.

BELFLOR.

¡Luego hace V. justicia á mi c
razon!

CONDESA.

Completamente.

BELFLOR.

¿Y cree V. que yo la ame?

CONDESA.

al puedo creer semejante cosa,
do estoy enteramente persuadida
o contrario.

BELFLOR.

Los mas fuertes juramentos?....

CONDESA.

o serian capaces de persuadirme.

BELFLOR.

Luego V. me confunde con la cla-
de los hombres perjuros?....

CONDESA.

e equivoca V. de medio á medio.
n! No me dé V. tan poco discer-
iento: le distingo á V. perfecta-
nte de los hombres todos, y veo
y á las claras la diferencia que hay
re V. y ellos.

BELFLOR.

Esta grata preferencia...

(Con regocij

CONDESA.

Falta saber todavía si existe.

BELFLOR.

¿Pues qué es esto? ¿pretende ponerme acáso debajo de aquellos q con razon detesta?

CONDESA.

Hablemos seriamente. Ante to conviene conocer á las personas, ra poder destinarles el puesto á q son acreedoras.

BELFLOR.

No hay cosa mas justa y con el tie po....

CONDESA.

Eso harto lo sé yo, que con el tiem

escubrirá todo; pero hay un medio
ıro de abreviar el plazo.

BELFLOR.

írvase V. indicármelo.

CONDESA.

o hay cosa mas fácil. Póngase V.
l caso de que yo pueda amarle.

BELFLOR.

De qué modo?

CONDESA.

iciéndome la verdad.

BELFLOR.

Sobre qué?

CONDESA.

oy á esplicarme. *(Seria.)*
ıo ha venido aquí sin designio pre-
litado. ¿Cuáles son los verdaderos
ivos que le determinaron á que-
ne conocer? Déje V. aparte el cuen-

to del retrato, y responda sin en
dos, y sin intencion de engañarme.

BELFLOR.

No puedo decir mas de lo que ll
dicho. Si añadiese la menor cosa m
tiria. Vine aquí con intento decid
de hacer todo lo posible para inspira
amor....

CONDESA.

Ahora estoy cierta de que habla
verdad. *(Interrumpiéndo*

BELFLOR.

Y repito, que desde que la he v
á V., mi corazon no ha podido mé
de ratificar los proyectos, que la ra
y la simpatía tenian ya formados
antemano.

CONDESA.

¡La razon y la simpatía! Me pa

en esto va V. muy equivocado.

BELFLOR.

l vez habla V. bien; pues no era
un secreto presentimiento, que
traia irresistiblemente ácia el ob-
que mi estrella me habia de hacer
para siempre.

CONDESA.

Para siempre!

BELFLOR.

: Condesa, para siempre jamas.
á los pies de V., que mi amor
tan constante como sincero.

(Arrodillado.)

CONDESA.

so lo creo muy bien.

BELFLOR.

ecida V. pues de mi destino.

CONDESA.

De buena gana.

BELFLOR.

Pronuncie V. mi sentencia, qu
estoy aguardando con ansia.

CONDESA.

Tambien lo creo.

BELFLOR.

Hable V. pues.

CONDESA.

Es V. muy amable.

BELFLOR.

Luego puedo esperar.. *(Impacie*

CONDESA.

Y aun estar en la mayor certid
bre de que por lo que toca á amo
me lo inspirará V. nunca.

BELFLOR.

¡Nunca! ¡Señora! *(Se levan*

CONDESA.

ué crueldad! ¿No es así?

(Con ironía.)

BELFLOR.

un eso me va V. á dar la orden
e me vuelva por donde vine.

(Pesaroso.)

CONDESA.

por cierto; puede V. quedarse
osotros cuanto tiempo guste.

BELFLOR.

o ménos será esto una señal de
encia. ¿No es verdad?

(Con satisfaccion.)

CONDESA.

á una prueba evidente de que
. no se corre peligro, á lo mé-
or lo que toca á mí.

BELFLOR.

No me parece muy lisongero el
plimiento.

CONDESA.

Mas podria decirle todavía, si
celo de mentir.

BELFLOR.

En efecto, podria V. decir qu
aborrece.

CONDESA.

No tal: y si quisiere V. descor
densovelo, que me esconde lo int
de su corazon (bien que no m
oculta), amándome de buena f
diré que por lo que toca á mí p
corresponder á su afecto con
ternura.

BELFLOR.

¡Ah! V. me devuelve la vida

sentimietos han de ir al paso de
nios, muy pronto un eterno amor..

CONDESA.

so no, eso no. Amor es cosa im-
ble.

BELFLOR.

Porqué razon?

CONDESA.

ien lo se yo.

BELFLOR.

splíquese V.

CONDESA.

ígame V. una cosa. *(Alegre.)*

BELFLOR.

Cuál?

CONDESA.

Cree V. que los hombres sean ca-
es de amar?

BELFLOR.

Desde el momento que la ví á V
no me quedó duda alguna de ello.

CONDESA.

¡Bellísima prueba! ¿y no tiene
otra que sea mas convincente?

BELFLOR.

Esta mi propio corazon me la su
ministra.

CONDESA.

Mire V. que yo le estoy hablan
de los hombres.

BELFLOR.

La pregunta de V. ha sido gene

CONDESA.

Cabalmente. Dígame V. pues, si c
que los hombres sepan amar.

BELFLOR.

Sin duda alguna.

CONDESA.

'ea V. una opinion del todo opues-
la mia. Yo creo todo lo contrario.
nan freeuentemente el deseo por
mor; pero con la posesion se les
vanece muy pronto la ilusion pri-
a.

BELFLOR.

'o jusgue V. así de todos. *(Con ca-
)* A pesar de ser yo todavía tan
n, he conocido á muchísimos cuyo
r se aumentó con la posesion.

CONDESA.

A muchísimos!

BELFLOR.

i Sra., á muchísimos.

CONDESA.

oile á V. la enhorabuena.

(Riendo.)

BELFLOR.

Pero en un asunto que me toc
mí personalmente, no tengo necesi
de sostener la causa de los homl
en general.

CONDESA.

A la verdad, no seria esto muy
cente.

BELFLOR.

Y estando, como lo estoy, seg
de mi corazon....

CONDESA.

A él cabalmente me entrego.

(Tomándole de la mano con l
da

BELFLOR.

No es este el modo de que gane
su pleito.

CONDESA.

n embargo, no quiero otro juez.

BELFLOR.

ste la dirá siempre que yo la ado-

CONDESA.

Quién? ¿V.?

Fijándole la vista con agrado.)

BELFLOR.

Iasta el último aliento de mi vida.

(Apasionado.)

CONDESA.

Basta, basta con esto:

Soltándole la mano, y hablándole con dignidad.)

ıtarnos con libertad, y no hablar-
de enamoramientos, son las dos
diciones que mi hermano le im-
so. V. olvidó la una, y yo me apro-

vecharé de la otra, para terminar
conversacion, que nos tiene á entr
bos en notorio embarazo.

(Vase haciendo cortesia.)

ESCENA IV.

EL MARQUES Y LUEGO PACO

BELFLOR.

¡Qué inaudita mezcla de taler
de incredulidad y hermosura! mu
temo que mi buena hermana, c
yendo labrar mi felicidad, se h
metido en una empresa, que me h
tal vez desgraciado para siempre.

PACO.

Hace rato que le estoy buscan
Sr. Marquesito.

BELFLOR.

ué quieres? ¿Cómo te vienes aquí? ¿No sabes que este es el nto de la Sra. Condesa?

PACO.

o qué sé!

BELFLOR.

pues al punto: ¿qué quieres?

PACO.

eguntarle cuando nos marcha-

BELFLOR.

orqué?

PACO.

rque aquí me fastidio á no po-
nas.

BELFLOR.

ué lástima! *(Irónico.)*

PACO.

Yo lo creo. Aquí no se encuen
alma viviente con quien poder habl
Parece que estamos en un castillo
cantado. Lo único que he visto,
una camarerita, y esta al quere
dirigir la palabra, puf, se escapa
dignarse responderme. Mire V.,
ñora, yo no puedo acostumbrarm
este modo de vivir, porque me gu
mucho el hablar por las coyuntura
como se dice.

BELFLOR.

Pero ¿Porqué diantres me estás
mando siempre Señora? ¿Acáso
yo alguna muger?

PACO.

Tiene V. S. mucha razon; pero
un vicio que no lo perderé en muc
dias.

BELFLOR.

Porqué motivo?

PACO.

orque como serví un sin fin de años
a Sra. sola, me acostumbré tanto
atamiento que la daba, que ahora
embrollo siempre que tengo que
estar.

BELFLOR.

ues trata de ver que esto no te su-
a mas.

PACO.

Iaré todos los esfuerzos posibles
a corregirme.

ESCENA V.

DICHOS Y EL VIZCONDE DE UNIFORM

VIZCONDE.

En busca de V. venia, Sr. Marqu
sito: tengo que hablarle. *(Seri*

BELFLOR.

Aquí me encuentra V. todavía.

VIZCONDE.

Haga V. salir al criado.

BELFLOR.

Vete, anda. *(Á Paco*

PACO.

¿Qué voy á enjaezar los caballo

BELFLOR.

No.

PACO.

Lo siento. *(Yéndose.)*

BELFLOR.

(¡Qué querrá decirme con ese aire serio!)

VIZCONDE.

(¡Ah Sra. Marquesita! ahora nos vemos.)

BELFLOR.

¿Qué tiene V.? le veo muy serio.

VIZCONDE.

¿Es V. caballero?

BELFLOR.

¿Puede V. dudarlo?

VIZCONDE.

¿Conoce V. los deberes de un noble?

BELFLOR.

¿Porqué me hace V. esa pregunta?

VIZCONDE.

Porque, como V. es tan jóven to
vía....

BELFLOR.

Ya lo sé.

VIZCONDE.

Tal vez se le podrian enseñar á

BELFLOR.

¿A mí? No lo creo.

VIZCONDE.

Me esplicaré mejor. *(Acercándos*

BELFLOR.

Diga V.

VIZCONDE.

¿Vió V. ya á mi hermana?

BELFLOR.

Con muchísimo placer.

VIZCONDE.

¿Y que tal la encontró V.?

BELFLOR.

Hermosísima.

VIZCONDE.

Y qué le ha dicho V.?

BELFLOR.

La dije que mi amor...

VIZCONDE.

Cómo! ¡que su amor!...

BELFLOR.

¿Y halla V. estraño que siendo yo jóven?...

VIZCONDE.

Escuche V.

BELFLOR.

Escucho.

VIZCONDE.

¿Conoce V. las leyes del honor?

BELFLOR.

Por supuesto.

VIZCONDE.

Pues quiero que me dé V. satisf
cion. *(Se pone el sombrer*

BELFLOR.

¡Satisfaccion yo! *(Sorprendid*

VIZCONDE.

Si señor, V., V.

BELFLOR.

¿Y de qué, si puede saberse?

VIZCONDE.

De haber traspasado los límites
cuanto yo le prescribí, violando l
leyes de la hospitalidad.

BELFLOR.

No creí ofenderle, declarando á
Sra. hermana los sentimientos que m
ha inspirado.

VIZCONDE.

V. ha faltado, y quiero satisfaccio

BELFLOR.

Yo no me desafío con el hermano de persona que adoro.

VIZCONDE.

(No sabe que hacerse.) ¡Pobre preto! Vamos, Vamos.

BELFLOR.

Oiga V.

VIZCONDE.

No oigo nada.

BELFLOR.

Una palabra sola.

VIZCONDE.

Defiéndase V., digo.

BELFLOR.

V. lo quiere, me defiendo.

(Se baten y el Vizconde queda desarmado.)

ESCENA VI.

DICHOS Y LA CONDESA.

¿Qué ruido es este? ¡Qué veo

BELFLOR.

Venga V. Sra., venga V. á sos
la injusta cólera de su hermano.
(Presentándole la espada del
con

CONDESA.

¡Cómo, hermano! ¿Y de qué
ce esta cólera?

VIZCONDE.

¡Se atreve á decirte que te a
no trata de casarse contigo!
¿Y V. ha podido creer eso
pasion....

CONDESA.

¡La pasion! ¡Ah! ¡Ah! *(Riendo.)*

BELFLOR.

Siempre habla V. irónicamente.

CONDESA.

Pues bien, hablaré de veras: ¿Es
rto que V. me quiere?

BELFLOR.

Con la mayor ternura.

CONDESA.

¿Y á donde le conducirá este amor?

BELFLOR.

A todo lo que V. quiera.

CONDESA.

Esta palabra *todo*, se puede re-
cir á muy poca cosa.

BELFLOR.

¿Es poco una union tan bella, for-
ıda por el solo amor?

CONDESA.

¡Una union tan bella!

BELFLOR.

A lo ménos, así lo creo.

CONDESA.

¿Habla V. de veras? ¿Está V. lo que dice?

BELFLOR.

¡Si lo estoy!

VIZCONDE.

Hablemos francamente: ¿La int cion de V. es de casarse?

BELFLOR.

Sin duda.

VIZCONDE.

¿Con quién?

BELFLOR.

Con su hermana de V.

VIZCONDE.

De veras!

BELFLOR.

Cómo de veras! Seguramente.

CONDESA.

Y cómo me lo hará V. creer?

BELFLOR.

e un modo muy sencillo: que venga
ario, que su hermano de V. pres-
los artículos, y yo los firmaré.

CONDESA.

. se burla!

(Riendo forzadamente.)

BELFLOR.

ué concepto tan fatal se ha for-
V. de mí! *(Con calor.)*
V. de su imaginacion esta descon-
, y viva persuadida de que mi fe-
l depende únicamente de la pose-

sion de su mano, y que amánd
con la mayor ternura, la indemniza
de las crueles pesadumbres, que la
sufrir su primer matrimonio.

CONDESA.

(¡Qué te parece hermano!)

(Al Vizcon

VIZCONDE.

(Es preciso forzarla á esta bo

(A la Conde

Pues bien: consiento en lo que V.
cita, y le concedo á mi herman

BELFLOR.

¡Oh qué contento!

VIZCONDE.

Pero quiero que si ha de ser
pronto.

BELFLOR.

Cuanto mas pronto mejor. A

o mi felicidad, redoblan Vds. mi
nto.

CONDESA.

mos, vamos, no quiera V. for-
á que luego le aborrezca. Le
mas de lo que puede imagi-
; y desearia que me pusiese en
o de que yo pudiera continuar
dole siempre.

BELFLOR.

fortuna es superior á toda espe-
; y voy inmediatamente por el
o.

CONDESA.

quiere V. así ?

BELFLOR.

eñora: esta boda va á ponerme
colmo de mi gloria.

¡De su gloria! *(Con serenid*

BELFLOR.

¡Y qué mejor triunfo para mí
la mano de V. y el título de es
suyo!

BELFLOR.

Vaya V. pues por el notario.
tiéndase el contrato, ya que V.
de ello; pero piénselo bien á
porque mi odio seria el premio
perfidia.

BELFLOR.

Mi corazon es demasiado sín
para que puedan hacerme fuerza
amenazas. Ola, Paco. *(Ll*

ESCENA VII.

DICHOS Y PACO.

PACO.

uí estoy, Sra. *(Corriendo.)*

BELFLOR.

o acabarás de darme el tratamien-
Sra.?

PACO.

aldito vicio!

CONDESA.

h! ¡Ah! *(Riendo.)*

VIZCONDE.

h! ¡Ah! *(Riendo.)*

BELFLOR.

ué tienen ustedes.!

CONDESA.

Nada, nada.

BELFLOR.

Anda á averiguar donde vive el
tario, y vuelve, para acompañar
á su casa.

PACO.

Si V. S. quiere, puede ya ve
ahora; pues sé que vive enfrente
esta quinta.

BELFLOR.

Vamos pues, y este afortunado
me asegurará para siempre una es
sa adorada y un respetable amigo

(Vase apresurad

ESCENA VIII.

OS, MÉNOS EL MARQUES Y PACO.

CONDESA.

Esto es querer llevar el empeño
ta el último punto.

(Mirándole como se va.)

VIZCONDE.

Qué muger! ¡Qué muger tan tra-
sa!

CONDESA.

¡Conqué, no pudiste espantarla?
¡Espantarla! Muy al contrario. Apé-
s me presenté, para imponerla te-
or, cuando me embiste como un leon;
me iba retirando por temor de he-
rla, y te aseguro que se ha portado
allardamente.

CONDESA.

No puedo esplicarte, hermano, agitacion en que me encuentro.

VIZCONDE.

Mas agitado estoy yo.

CONDESA.

Mira: si te has enamorado de Marquesita, perdonémoselo todo; se cuñada mia y amémonos tiernament

VIZCONDE.

Ya no es posible eso.

CONDESA.

¿Porqué motivo?

VIZCONDE.

Porque ha llegado tarde: has de sa ber que....

ESCENA IX.

DICHOS Y LUISA.

LUISA.

Sra. Marquesita del Prado vuelve
on el notario.

VIZCONDE.

abrá ido volando.

CONDESA.

s dejo solas. Quedaré en acecho;
ando sea tiempo, me dejaré ver.
(Vase á su cuarto.)

ESCENA X.

LUISA Y EL MARQUES.

LUISA.

(Yo voy á avisar á mi ama, que tiempo ya de descubrirse.) *(Vase.*

VIZCONDE.

Por fortuna esto va á termina pronto; de lo contrario me distraer demasiado de los cuidados que Ani me ocasiona.

ESCENA XI.

DICHO EL MARQUES EL NOTARIO DOS TESTIGOS.

VIZCONDE.

¡Ola! ¿Conque ya tenia V., este

o el contrato? Veo las páginas lle-
.

NOTARIO.

Siempre traigo yo algunos borrado-
con renglones en blanco para nom-
es, títulos &c. &c. &c.

VIZCONDE.

¡Marquesito!

l notario se sienta, disponiéndose á escribir, y luego escribe.)

BELFLOR.

¡Caballero!

VIZCONDE.

¿Conqué efectivamente va V. á ca-
rse?

(Va y viene dictando al notario en voz baja.)

BELFLOR.

¿Lo duda V.?

VIZCONDE.

¿Se siente V. capaz de hacer feliz á mi hermana? *(Irónico.)*

BELFLOR.

Dividiendo con ella cuanto yo poseo, no me parece que pueda tener motivo para quejarse de mi corazon, ni de mi conducta.

VIZCONDE.

Esta respuesta es enteramente equívoca.

BELFLOR.

¡Equívoca!

VIZCONDE.

¿Le pregunto á V. si tiene intencion de casarse ó no?

BELFLOR.

Ya dije que sí.

VIZCONDE.

¿Con una muger?

BELFLOR.

¡Cómo con una muger? ¿Y pues?

VIZCONDE.

Si, si, ya sé lo que me digo. Yo me ntiendo.

BELFLOR.

Pues yo no entiendo nada.

VIZCONDE.

¿Qué viene á ser este papel? *(Enseñándole el contrato con intencion.)*

BELFLOR.

¡Toma! V. lo sabe muy bien: el contrato matrimonial.

VIZCONDE.

¿Con quién?

BELFLOR.

Con su hermana de V.

VIZCONDE.

¿Y va V. á firmarlo?

BELFLOR.

¿Cómo si voy? Yo lo creo.

VIZCONDE.

¿Sin faltas de ortografía?

BELFLOR.

¡Qué bella pregunta! Si señor: lo firmaré, y si conviene con mi propia sangre.

VIZCONDE.

¿Conqué será preciso llamar á mi hermana?

BELFLOR.

Si no tiene V. algo que oponer en contrario.

VIZCONDE.

Mire V. bien lo que hace: no sea que vaya V. á dar un paso con

masiada precipitacion y ligereza.

BELFLOR.

Pierda V. cuidado.

VIZCONDE.

La llamo pues. Luisa. *(Llamando.)*

NOTARIO.

La gracia de V.? *(Al Marques.)*

BELFLOR.

Carlos, Luis, Eugenio, Fedeco, Marques de Belflor.

ESCENA XII.

DICHOS Y LUISA CORRIENDO.

LUISA.

¡Ah! *(Haciendo como que queda admirada de ver al Marques.)*

BELFLOR.

(¡Qué haces aquí!) *(Aparte á Lu*

sa.

LUISA.

¡Oh! no tema V. S. nada, que n
hablé palabra. *(Á Belflor á medi*

voz.

BELFLOR.

¿Cómo que no hablaste palabra?

LUISA.

Al Sr. Vizconde no: pregúntelo V
mas bien á la Sra. Condesa. *(Vase.)*

ESCENA XIII.

LA CONDESA Y DICHOS MENOS LUISA.

CONDESA.

¿Le sorprende á V. la vista de esa
muchacha?

BELFLOR.

A mí? ¿Porqué?

CONDESA.

Qué osadía!) *(Al Vizconde.)*

VIZCONDE.

ver como saldrá del pantano.)
(A la Condesa.)
o pues, Sr. Marquesito: llégue-
. acá, que ya están á punto de
rse las capitulaciones matrimo-
s.

BELFLOR.

mos á ello.
llegan al rededor de la mesa.)

NOTARIO.

gan ustedes.

BELFLOR.

ra qué? Si digo que estoy pron-
rmar cuanto la Sra. quiera.

NOTARIO.

Sin embargo la formalidad....

BELFLOR.

¿Bastará que dé una ojeada sobre
contenido?

NOTARIO.

Como V. guste.

BELFLOR.

Eh, eh, eh, eh, eh, eh,....
(Como quien lee á media voz.)

CONDESA.

(El raton cayó ya en la tram
y se afana por hallar salida.)

VIZCONDE.

Aquí no hay escape.

BELFLOR.

(Leé) «Se dan mutuamente pa
bra de matrimonio, válida, firme
irrevocable, em, em, em, em,» ¡ P

ctamente, Sr. notario, perfectamen-
! Vea V., Sra., si está á su gusto.

(Da el papel á la Condesa.)

CONDESA.

Em, em, em, em, *(Leyendo.)*
el Sr. Dn. Cárlos, Luis, Eugenio,
derico, Marques de Belflor.!

(Con intencion.)

Vaya, que esto está de lo lindo!)

(Aparte.)

r mí va bien.

(Devuelve el papel al notario.)

NOTARIO.

Firme V. *(Al Marques.*

BELFLOR.

Ya sé que, segun el estílo, debo fir-
r yo el primero; pero....

CONDESA.

Le tiembla á V. la mano. ¿No es
dad?

VIZCONDE.

Eso ya lo sabia yo. Ahora viene lo bueno. ¡Firmar el Sr. Marques! ¡Ya escampa!

CONDESA.

Ello al cabo y á la postre habíamos de venir á parar en esto.

BELFLOR.

Poco á poco, Sres.: dejémonos de falsas interpretaciones. Las sospechas de ustedes justifican las mias. Creo tener sobradas razones para no firmar el primero. Es notoria la aversion que la Sra. Condesa ha manifestado siempre á los hombres; y no quisiera que despues de haber firmado yo, me lo convirtiese todo en chanza, dejándome burlado y sin su firma.

CONDESA.

¡Bueno, bueno! ¿Conqué me supone intencion de querer burlarme de V?

BELFLOR.

No la supongo; la recelo.

CONDESA.

¡Vaya! ¡Cuán cierto es que juzgaos á los demas por lo que somos notros mismos!

BELFLOR.

¿Señora, qué dice V.?

CONDESA.

La turbacion de V. es muy natural; ro si temia tanto el llevarse chaseo; Porqué dejó V. llegar la cosa tan elante? Yo no me burlo.

BELFLOR.

Pues bien: pruébemelo V.. Asegúme V. de mi error, firmando la prierа.

CONDESA.

¿No desea V. otra cosa?

BELFLOR.

No Sra., nada mas que esto.

CONDESA.

Ya está V. satisfecho. *(Firma.*

BELFLOR.

Yme hallo en el colmo de mi contento. Ahora V., Sr. Vizconde.

VIZCONDE.

Voy á ello, querida cuñada.

(Firma.

BELFLOR.

¿Querida qué? *(Atonito.*

VIZCONDE.

Querida cuñada. *(Con firmeza.*

BELFLOR.

¿Cómo cuñada? Yo estoy tonto.

VIZCONDE.

emos finalmente llegado á un punto, que no hay mas remedio que abanar la empresa, ó quitarse la máscaTome V. la pluma, Señori.. ¡ah! ! ¡ah! *(Tosiendo.)*

BELFLOR.

amas he firmado cosa alguna con yor gusto *(Firma.)* onqué es V. mia, querida Condey mi triunfo enteramente comto!

CONDESA.

No tanto como se figura V., señorita.

BELFLOR.

¿Señori.... qué?

CONDESA.

Señorita, señorita. Ya es hora de jar esa voz prestada, y de hablar la suya natural.

BELFLOR.

¡Qué están ustedes diciendo! ¡
ñorita! ¡Yo!

CONDESA.

Decimos que cuando se tiene
tencion de hacer una burla, es p
ciso mucha cautela, para no caer e
misma red que se prepara.

BELFLOR.

Me dejan atónito.

CONDESA.

Lo creo. Sepa V. que estaba
muy informada de todo, y que
querido ver hasta que punto llev
V. la ficcion.

BELFLOR.

Si no se esplica V. mejor, yo
puedo comprenderla.

CONDESA.

Váyase V. de mi casa. *(Seria.)*
no ha querido ser mi amiga; y
haré todo lo posible para aborre-
a, Sra. Marquesa del Prado.
(Con voz marcada.)

ESCENA XIV.

CHOS LA MARQUESA Y LUISA.

MARQUESA.

Aborrecerme! ¿Porqué? ¿Qué hice
para acarrearme tanta crueldad,
desita?

CONDESA.

Quién es V.? ¿Qué busca V. por
í, muchacha?

BELFLOR.

¡Hermana! *(Reconociéndo*

CONDESA.

¡Su hermana! *(Atóni*

VIZCONDE.

¡Su hermana! *(Atóni*

LUISA.

¡Qué! ¿Les parece esto imposil

(R

Vamos, Sr. Vizconde, que lo bu
es bueno en todos trages. ¡Miren u
des que ojos para una aldeanita!
ta vez no fué V. S. bastante fino de
fato. *(Al Vizcona*

MARQUESA.

Perdone V., Condesa, la feliz est
tagema, de que me serví, para suge
nuevamente su corazon á las leyes
amor. Yo y Luisa hemos formado

ɔdo el engaño; y estoy muy con-
de haberlo emprendido y po-
llevar tan felizmente á cabo. Yo
ı verdadera *Marquesa del Pra-*
ahí tiene V. al verdadero *Mar-*
le Belflor, hermano mio. Vsted
bria consentido jamas en verle,
ıubiese tenido por lo que efecti-
ıte es; creí pues conveniente em-
ler mi proyecto, sin darle á él
ia alguna. Si hubiese tenido par-
la estratagema, no hubiera sido
de la felicidad que le proporcio-
ɔues habria contribuido á enga-
l objeto mismo que adoraba.

BELFLOR.

ıerida esposa! ¡Querida Condesa!

CONDESA.

ɛs esto un sueño! ¿Será verdad

que V. no sea la Marquesita del
do?

BELFLOR.

El corazon de V. pudo equiv
se, Condesa; pero el error fué dic

CONDESA.

¡Ah! ¡Marquesita, Marque
¡Cuánto la quiero á V. ya!

*(Despues de un ratito de sile
arrojándose á los brazos de la
quesa.)*

VIZCONDE.

¡Ah! ¡Pícara Anita! ¡Pícara A

MARQUESA.

?Están ustedes contentos de m
tratagema?

VIZCONDE.

No, porque hubiera querido
durase mas tiempo el engaño.

MARQUESA.

para qué?

VIZCONDE.

a haber tenido márgen de dar-
. la prueba mas síncera de mi
.

MARQUESA.

cargarme con todo el peso de la
ıd y reconocimiento! ¿Qué tal?
(Con énfasis.)
ıo. Todo debe ser igual entre
os. V. me protegió sin conocer-
yo le ofrezco mi mano; conque
mos iguales.

VIZCONDE.

es bien quedo yo alcanzado, que-
Marquesita, pues le soy deudor
la mi dicha.

CONDESA.

¡Hermano! y mi promesa!

VIZCONDE.

El amor te exime de ella. Ama Marquesito, que se lo merece. El concede á su hermana, y esta do boda nos va á unir para siempre. *(Los cuatro se abrazan.)*

BELFLOR.

La debo toda mi felicidad: es m justo que asegure tambien la suya.

MARQUESA.

En lo sucesivo, nuestros corazo repartirán todos sus sentimientos e re el amor y la amistad.

(Nuevos abrazo

CONDESA.

Y yo podré decir en alta voz q al abrazar nuevamente el estado co

al, voy á ser deudora de todas mis
as y placeres á la mas graciosa y
ideada estratagema, *(Permanecen medio abrazados.)*
e me casé sin quererlo. Por lo tan-
nadie diga de esta agua no beberé
o se precie, ni haga alarde nin-
a muger de ser ENEMIGA DE LOS
BRES.

FIN.